

LIBRO SEGUNDO

LA CRÍTICA Y LA VIDA DE JESUS.

CAPÍTULO I.

I.

Trátase aquí de la *Vida de Jesus*, por M. Renan. Sin otro preámbulo, procedo contra ese libro falso, mostrando lo que tiene de falso, y diré mi pensamiento acerca de él á medida que haya mostrado lo que es.

Voy á enumerar algunos de los errores decisivos respecto de los cuales no hay contestacion posible : mera enumeracion que basta para destruir ese libro á los ojos de toda crítica fundada en la atencion.

Un cuarto de hora de trabajo con cualquiera que haya estudiado bien el libro basta para juzgarlo.

¿Hay necesidad mas que de algunos minutos para comprender lo que va á seguir?

Escuchad : El autor de la *Vida de Jesus* quiere mostrar que Nuestro Señor Jesucristo no es Dios.

He aquí una de las razones que da : De los cuatro Evangelios, dice, hay tres donde Jesus ni siquiera toma el título de Hijo de Dios.

Luego, léjos de decirse Dios, ni aun se llama Hijo de Dios. San Juan es el único que infundadamente le hace tomar este nombre.

Véase el texto del autor ¹ : « Solamente en el Evangelio de Juan es donde Jesus se sirve de este nombre de *Hijo de Dios* ó de *Hijo* hablando de sí mismo. »

Pero eso es absolutamente falso, puesto que Jesucristo se declara *Hijo de Dios*, ó *Hijo* de la manera mas solemne en los cuatro Evangelios.

Abramos los tres primeros, donde, segun M. Renan, Jesus no se sirve « de este nombre de *Hijo de Dios* ó de *Hijo*, hablando de sí mismo. »

Y por de pronto San Mateo, en el cap. xi, v. 27 : « Todas las cosas las ha puesto mi Padre en mis manos. Pero nadie conoce al *Hijo*, sino el Padre : ni conoce ninguno al Padre, sino el *Hijo*, y aquel á quien el *Hijo* habrá querido revelarlo. »

¿ Jesucristo se dice aquí, sí ó no, Hijo de Dios? ¿ Es esto bastante solemne? Aquí habla como Hijo y aun como *Hijo único* de Dios.

¹ *Vida de Jesus*, p. 245, nota 2.

Veamos todavía en San Mateo, en el cap. xxvi, v. 63, 64 : « Yo te conjuro de parte de Dios vivo « que nos digas si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios. » Jesus responde : « Tú lo has dicho. »

¿ Os parece dudosa esta respuesta? Pues abrid el Evangelio de San Márcos que os la explica. San Márcos, cap. xvi, v. 61, 62 : « ¿ Eres tú el Cristo, el « Hijo de Dios bendito? » Jesus responde : « Yo soy. »

Abrid el Evangelio de San Lucas, cap. xxii, v. 70 : « ¿ Luego tú eres el Hijo de Dios? » Jesus les responde : « Así es, que yo soy como vosotros decís. »

« ¿ Qué necesitamos ya buscar otros testigos? dijeron ellos, cuando nosotros mismos lo hemos oído « de su propia boca. »

Vos mismo, lector, lo acabáis de oír de su propia boca, en San Lucas, en San Márcos y en San Mateo, lo mismo que en San Juan. Jesus mismo, con su propia boca declara en todas partes que es Hijo de Dios.

¿ Que juicio formáis ahora de eso? ¿ Y qué pensáis de un autor que, en la mas grave de las cuestiones, afirma lo falso palpable, patente á todos los ojos, acerca de textos que sabe de memoria todo hombre algo letrado en todo el mundo civilizado? Ciertamente que el autor conocia estos textos tan bien como nosotros; pero dice no obstante : « Solamente « en el Evangelio de San Juan es donde Jesus se

« sirve de la expresion de *Hijo de Dios* ó de *Hijo*
« hablando de sí mismo. »

Juzgad ahora. ¿Qué concepto os merece un historiador que cita los textos de esa manera? Y si así cita el Evangelio que sabe de memoria y que tenemos á la vista, no ciertamente por mala fe, sino por incapacidad de atencion, ¿comprendéis lo que pueden ser sus otras citas?

Sabed ademas que, en ese libro y para ese autor, no hay asercion alguna que sea mas verdadera que la asercion contraria. Si expresa una afirmacion, mirad como probable que ha dicho lo contrario en alguna parte. Buscad bien y encontraréis.

En el ejemplo que nos ocupa, dice ¹: « Su título de « Hijo de Dios que declaraba abiertamente en parábolas enérgicas en que sus enemigos representaban el papel de matadores de los enviados celestes, etc... » Sin duda creeréis que el autor va á citar á San Juan solo, puesto que en San Juan solamente, segun dice, toma Jesus el título de Hijo de Dios. No, aquí cita al pié de la página, primero á San Juan, en cuyo Evangelio no se encuentra esta parábola, pero tambien á San Mateo, donde se encuentra en efecto la parábola de que se trata; no cita ni á San Lucas ni á San Márcos, donde se encuentra ademas ².

¹ P. 353. — ² Matth., XXI, 33. — Luc, XX, 9. — Marc, XII, 1.

De lo cual deduzco yo que basta un cuarto de hora para destruir con este ejemplo ó algun otro del mismo género, en todo espíritu desinteresado, la autoridad de toda afirmacion enunciada por M. Renan.

En efecto, para saber si un hombre está ciego, basta mostrarle tres dedos, y si sostiene que no hay mas de uno, es que está ciego; una sola prueba es suficiente.

¿En cuántos de los cuatro Evangelios declara Jesus que es Hijo de Dios? M. Renan dice: En uno solo. Y la verdad es que en los cuatro.

De esta manera es como ve, de un extremo á otro de su libro, los textos en que pretende apoyarse.

¿Pero á qué medio se ha de apelar en presencia de un volumen plagado de faltas semejantes? ¿Cómo hacer para enumerar y discutir todos los errores que constituyen su trama? Eso es imposible. Permítaseme pues que no cite mas de diez ejemplos, despues de los cuales el que quiera estudiar el libro sabrá encontrar otros sin auxilio ajeno.

II.

Como el Evangelio de San Juan es el que habla mas frecuente y extensamente de la divinidad del Cristo, el citado autor está sin cesar queriendo aislar este Evangelio de los demas. Con tal propósito afirma

esto : « Una lengua mística totalmente nueva se
« desenvuelve en San Juan, lengua de que no tienen
« la menor idea los sinópticos (es decir los otros
« tres Evangelios). Por ejemplo : *Mundo, verdad,*
« *vida, luz, tinieblas, etc.* » (p. xxxv.)

¿Quién no habia de creer al leer estas palabras :
« no tienen la menor idea » que á M. Renan le asiste
alguna razon para afirmar eso? Y sin embargo carece
hasta de la mas mínima, pues todas esas palabras se
encuentran en los otros tres Evangelios como en el de
San Juan; yo lo he comprobado. Las palabras *mun-*
do, vida, luz, tinieblas, se encuentran en ellos usadas
precisa y claramente en el mismo sentido místico.
Muy fácil le habria sido al autor averiguarlo, pues
esos hechos textuales, permanentes, se hallan á la
vista de todo el mundo.

Tomad un índice de la Biblia, buscad estas pala-
bras y comprobad su sentido con su contexto.

Recuérdense estas palabras conocidas, sacadas de
los sinópticos : « Hijos del siglo é hijos de la luz. »
(Luc., xvi, 8.) « ¡ Ay del *mundo* por razon de los
« escándalos! » (Matth., xviii, 7.) « Si quieres en-
« trar en la *vida* guarda los mandamientos. » (Matth.,
xix, 17.) « Arrojadle fuera á las *tinieblas.* » (Matth.,
xxii, 13. « ¡ Oh qué angosta es la puerta, y cuán
« estrecha la senda que conduce á la *vida!* » (Matth.,
vii, 14.) « Este pueblo que yacia en las *tinieblas* ha

« visto una *luz* grande : *luz* que ha venido á iluminar
« á los que habitaban en la region de las *sombras de*
« *la muerte.* » (Matth., iv. 16.) « Sea *luz* que ilumine
« á los gentiles. » (Luc., ii, 32.) En todos estos pa-
sajes, las palabras *tinieblas* y *luz, mundo, vida* y
muerte, están tomadas evidentemente en el mismo sen-
tido místico que en San Juan. San Juan, en su Evan-
gelio, ni siquiera se sirve de la palabra *muerte* to-
mada en este sentido. Donde la usa es en las epis-
tolas. Ciertamente es que solo él emplea la de *verdad.* Mas
¿ para qué calcular estos accidentes, si visiblemente
es la misma lengua? ¿ Y qué tiene esto de sorpren-
dente? Esta lengua se remonta á Isaías; es la lengua
de los profetas y de los salmos, la que constituye la
eterna y divina poesía depositada en el pueblo de
Dios.

Pero no, sin ver ni saber nada, si bien como si
todo lo hubiera pesado en una ciencia consumada
de los textos, pronuncia sin vacilacion, este fallo
definitivo : « ¡ Una nueva lengua mística de que no
« tienen la menor idea los sinópticos ! »

III.

Hé aquí un caso en que « la impertinencia del
« error, » como se expresa Pascal, es ciertamente
grande.

« Jesús, dice M. Renan, no tiene la menor noción de una alma separada del cuerpo (p. 128). » ¡Podéis representaros á ese escritor cuando viene á decirnos con ese tono rajante tan raro en él, y con esa superioridad serena, las cosas de que Jesucristo, el eterno maestro del género humano, no tiene la menor idea!

« Jesús no tiene pues la menor noción de una alma separada del cuerpo. » Pero á qué viene el decir eso cuando cualquiera os puede responder al momento esto: Jesús ha dicho: « Nada temáis á los que matan al cuerpo, y no pueden matar al alma: temed ántes al que puede arrojar alma y cuerpo en el infierno. » ¿Dónde se ha tomado eso? En el Evangelio de San Mateo (x, 28) que M. Renan nos da como la propia y auténtica compilación de los discursos de Jesús.

¿Pero cómo trabajan esos hombres? ¿Qué es lo que tienen delante del espíritu cuando afirman? ¿Es el acaso el único maestro de su palabra? ¿ó son tal vez víctimas de una especie de instinto físico que les incita á hablar? En el fondo su propósito, ó mas bien su instinto, es enseñar que no hay nada, ni Dios, ni alma, ni bien, ni mal, ni verdadero, ni falso. Para ver de asentar que no hay alma, parecele ingenioso al escritor afirmar en medio de su escrito que Jesucristo no ha conocido esa distinción, y escribe:

Jesús no tiene la menor noción de una alma separada del cuerpo. ¡Mas apenas ha concluido de escribirlo cuando la aserción queda hecha añicos como si fuera de vidrio contra el texto! ¿Qué le importa á él eso? en otra parte dirá otra cosa. Dirá, por ejemplo: « El cuerpo hace la distinción de las personas; » proposición que por sí sola anunciaría la invasión de la barbarie en el mundo intelectual.

Prosigamos la enumeración de algunas de las faltas de mas bulto del libro.

IV.

Suplico que se medite bien este ejemplo de contradicción singular en un punto de importancia capital, puesto que se trata del carácter de uno de los evangelistas: « Marcos es por excelencia el evangelista de los milagros y de los exorcismos. » Así habla la página 265.

Mas en la introducción, p. xxxviii, se ha dicho: « El Evangelio de Marcos es mucho mas firme, mas preciso, y está ménos cargado de fábulas tardíamente insertadas. »

Tened á bien leer por entero ambos textos: « Marcos es por excelencia el evangelista de los milagros y de los exorcismos... De tal manera insiste sobre este punto que, si se trazara el carácter del

« Cristo guiado únicamente por este Evangelio, se lo
 « representaría uno como un exorcista en posesión
 « de maleficios de rara eficacia, como un brujo muy
 « poderoso que causa pavor y de quien quiere uno
 « desembarazarse ¹. »

Leed ahora el otro juicio : « El Evangelio de Már-
 « cos es mucho mas firme, mas preciso, y está
 « ménos cargado de fábulas tardíamente insertadas.
 « Es de los tres sinópticos el que ha conservado el
 « carácter mas antiguo y original; aquel donde han
 « venido á agregarse ménos elementos posteriores.
 « Los pormenores materiales tienen en Márcos una
 « claridad que en vano se buscaría en los demas
 « evangelistas. Está lleno de observaciones minu-
 « ciosas que provienen, sin género de duda, de un
 « testigo ocular. »

Comparad y juzgad.

Cuando M. Renan escribió en la introducción este
 segundo juicio, había olvidado el primero, escrito
 seis meses hacia.

¿Pero qué es lo que el autor veía en su espíritu
 cuando emitía el primer juicio?

¿Y qué es lo que veía cuando emitía el segundo?

Probablemente no veía nada en ninguno de los
 dos casos.

¹ P. 266.

Ha hablado sin haber visto.

¿Sería, por lo tanto, en el orden intelectual, un
 testigo falso? Sin duda por eso no cesa de contradecirse,
 pues los testigos falsos se contradicen siempre.

V.

Otro ejemplo. En la página 327, leo estas pala-
 bras : « Los fariseos eran los verdaderos judíos. »
 Pero en la página 347, leo estas otras : « Los sadu-
 ceos... eran los verdaderos judíos. »

Pero M. Renan sabe como nosotros que los fari-
 seos y los saduceos formaban las dos sectas contra-
 rias, fariseos fanáticos y saduceos incrédulos.

¿Qué es lo que tenía presente en su espíritu
 cuando decía : Los fariseos son los verdaderos judíos?

¿Qué es lo que tenía presente en su espíritu
 cuando decía : Los verdaderos judíos son los sadu-
 ceos?

¿Es decir que habla sin ver?

¿Es decir que escribe sin tener presente en el
 espíritu lo que asevera?

Los testigos falsos atestiguan sin haber visto. Los
 testigos falsos se contradicen siempre.

VI.

Por ejemplo, ¿dónde ve ese testigo esto :

« En el matrimonio mismo estaba recomendada